

## PAUTAS DE ORACIÓN



### 12) **QUIEBRA DEL AMOR: EL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS.**

**“ISRAEL NO ESCUCHÓ  
MI VOZ Y ENDURECIÓ SU  
CORAZÓN ...”**

#### **Introducción:**

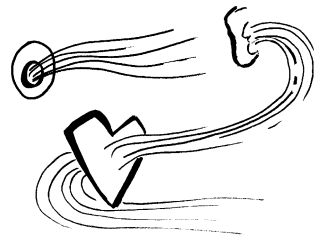
El pecado es una situación enredada y enredosa. Uno no sabe muy bien cómo empezó ni cómo se desarrolló. Pero lo que es cierto es que Dios nos necesita y no quiere la muerte definitiva del pecador (Ez 18,23):

*Dios no es indiferente a tu situación de anorexia espiritual, no puede dejarte anémico y sin vida. Tu “no al Amor” no sólo te ha debilitado y enfermado hasta el punto de quitarte la vida sino que además ha producido efectos mortales en los demás, en el mundo y en el mismo Cristo.*

Dios busca llevarnos a nuestra verdad para **extirpar de raíz la causa** de los pecados. Y la raíz no se encuentra recordando situaciones sino aceptando nuestra situación de SEPARACIÓN, de RUPTURA con Dios. La afirmación puede parecerse exagerada pero es la única realidad: como Adán y Eva, preferimos buscar los atajos que propone nuestro orgullo y optamos por la inmediatez de resultados con apariencia de felicidad.

Renunciamos a la FIDELIDAD a Dios dejándonos envolver por otras voces...

En las próximas PAUTAS intentaremos **aplicar esta afirmación al escenario de la PASIÓN DEL SEÑOR.**



## LA RAÍZ DEL PECADO: UN NO AL AMOR<sup>1</sup>

El pecado radical es la desconexión de Dios, es un NO a su VOLUNTAD, es NO CREER en Él, ROMPER con Él y con los hermanos. Se trata de dar rienda suelta a la soberbia y autosuficiencia del hombre que se **endiosa** poniéndose como CENTRO y desplazando a Dios de su verdadero lugar. Uno desobedece a Dios no atendiendo a su Palabra, a cualquiera de sus mandamientos, se trata de falta de fe: no vivimos ni compartimos la Palabra de Dios, por eso el mismo Dios nos insiste en que recordemos cómo recibimos la Palabra: matamos a Cristo porque su Palabra no prende en nosotros (Jn.5,39ss) no encuentra posada en los “suyos” que “no la recibieron” (Jn 1,11).

El pecado es ausencia de Dios, se trata de NO SER. **Voluntariamente** me abstengo de creer lo que Dios me dice, lo excluyo de mí, rompo la estrecha vivencia y convivencia con Él y creo en otros. Es la ruptura de la Alianza de amor eterno que Dios, por pura gracia selló ya en mi bautismo (cf Os 2,7).

## EL PECADO ESTÁ EN RELACIÓN A LA LUZ RECIBIDA<sup>2</sup>



La plenitud de la Vida en cada persona dependerá del rendimiento de todos sus talentos y capacidades en el proyecto de Dios. La responsabilidad está en función de todas las capacidades y de la luz recibidas. No se trata solamente de ver el mal que he hecho sino del bien que he dejado de hacer: Aquel que sabe hacer el bien y no lo hace, peca (St 4,17). Aquel que ve a su hermano pasar necesidad y le cierra las puertas, es un asesino (1Jn 3,14-15).

Fuimos llamados a transmitir la Vida-Amor inmortal que recibimos del mismo Dios ¿qué hemos hecho con tanta vida? (Mt 5,13) ¿cómo la recibimos y cómo la damos? La trascendencia de nuestros “SI” y nuestros “NO” es de un radio de acción universal y eterno. En nuestras manos están las vidas de muchos por generaciones.

***Madre, enséñanos Tú la simplicidad de una entrega desinteresada. Muéstranos el camino de una espera atenta de las propuestas de la Voluntad del Padre.***

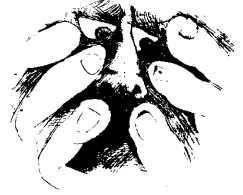
<sup>1</sup> Jn 15, 5,6; St 4,17; <sup>1ª</sup> de Jn 3,6; Mc 10,22; Rm 5,19 (Cf Ap 3,3; Jn 8,37; 1,11)

<sup>2</sup> Mt 7, 22-23: “Muchos me dirán aquel día: “Señor, Señor ¿no profetizamos en tu nombre”... “Jamás os conocí; apartaos de mí agentes de iniquidad.”; 2P 2,17-21; Ga 3,3: “¿tan insensatos sois?”; Jn 19, 10-11.

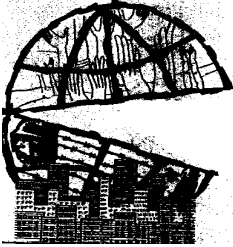
## LA GRAVEDAD DEL PECADO SE CONOCE POR LAS CONSECUENCIAS<sup>3</sup>.

Lo que es el pecado y su fuerza destructora se descubre por los efectos que produce. No resulta fácil penetrar en la gravedad y trágicas consecuencias del pecado en el mundo a nivel personal y comunitario:

- **A nivel personal:** Al romper la relación amorosa con Dios y cerrar mis puertas al Amor me encierro en mí mismo, atrofio la realización y plenitud de mi ser, renuncio radicalmente a mi propia identidad y felicidad, pierdo la proyección de mi vida y me conformo con la mediocridad que pronto se torna en vacío y sinsentido. Me siento sin fuerza y anémico, con toda mi voluntad y mi afectividad rota. Quisiera ser libre pero me encuentro esclavo, no hago lo que quiero sino lo que aborrezco (Rm 7,15; 1ªJn3,14). Se trata de un suicidio: aborto el amor en mí y en los demás.



- **En los demás:** La dinámica del pecado va más allá de mi vida. Al tener ésta una proyección universal, no puedo ni llegar a imaginar el alcance de su influencia. Nuestro pecado personal termina desembocando en una realidad cultural de pecado, en una mentalidad y cultura de muerte de la que son víctimas millones de hermanos. La situación de injusticia, desigualdad, violencia, miseria no es otra que la falta de amor... el clamor de millones de hermanos que me gritan: “¿Qué hiciste del amor? Dame todo aquello que recibiste en administración y que a mí me pertenece”.



Por el entenebrecimiento del corazón se pierde la capacidad de discernimiento, por lo que en lugar de descubrir en el otro un hermano sólo veo un enemigo. Ni siquiera veo ya a alguien, una persona: veo una cosa, un objeto de placer, interés, provecho, consumo, crítica. Nos despersonalizamos y nos degeneramos convirtiéndonos en manipuladores, opresores y verdugos. El grado sumo de la escalada del mal llega a lo que llamamos pecado de omisión, que más que, más matar directamente, **deja morir**, pasando así los hermanos al olvido o la indiferencia, volviéndoles la espalda...

- **En Cristo:** Seguro que muchas veces hemos dicho con respecto a la Pasión de Cristo: “yo no hubiese hecho lo mismo que aquella gente...” sin embargo si “funcionamos” con nuestros hermanos con indiferencia, con orgullo, con envidia, con agresividad, ... ¿no será que la Palabra tampoco ha prendido en nosotros? Miremos a Cristo... (Za 12,10-11).

<sup>3</sup> Rm 7, 5-14; Rm 1, 28-32; Ga 5, 19-21; Ga 6, 7-8

MIRA LA OBRA DE TUS MANOS:  
CRISTO CRUCIFICADO.<sup>4</sup>

A la luz de la fe descubrimos que el mal de nuestro mundo y de nuestros hermanos afecta directamente a Cristo. Él ha querido identificarse con cada hombre (Mt 25,40).



Yo no puedo pasar indiferente ante las situaciones que me rodean. Necesito preguntarme: ¿qué ha pasado? Contempla la realidad de nuestro mundo, de nuestra Iglesia, del Cuerpo de Cristo y descubre quién ha pasado: “has pasado tú, has pasado por encima de ellos y ni te has dado cuenta” (cf Hch 9,5).

Contempla la situación del Cristo Total, Cabeza y Miembros, en el mundo de hoy; contempla la muerte en la que viven tantos hermanos... El rostro de Cristo ha quedado desfigurado, sin apariencia ni presencia que pudiéramos

estimar. Ya nadie le defiende.

Y yo “su amigo, su elegido”, pasé a ser su enemigo, de anunciador → a ser perseguidor, de defensor → a acusador hasta llegar a darle muerte por omisión, por miedo al qué pensarán, al qué dirán, ...

RECONOCE TU CULPA E IMPLORA SU PERDÓN.<sup>5</sup>

No temas acercarte a Él en la cruz e implorar su misericordia: “No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaqueza...” (Hb 4,15) podemos acercarnos confiadamente y pedir misericordia con la certeza de que la obtendremos: ***Señor, he pecado contra Ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo... y sin embargo sé que Tu no deseas otra cosa que encontrarte con mi mirada para hacerme experimentar la inmensidad misericordiosa de tu Amor. Te he negado pero quieres seguir necesitándome... te he traicionado ignorando el dolor de mis hermanos pero sigues deseándome... Hago mis cálculos para no perder mi prestigio ante los demás y tal vez no te escucho en el clamor de los que no tienen fe a mi alrededor. Señor, sé conmoverme ante el llanto de un niño pero no ante tu grito de “TENGO SED” en la cruz. (Jn 19,28).***

<sup>4</sup> Hb 6,6; Is 53, 3-12; Mt 25, 45: “en verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo”; Hch 9,5; Zac 12, 9-11.

<sup>5</sup> Hb 4,16; Sal 51 y 32, 5-6.